

**Sobre el origen del santuario de la Virgen de la Encina,  
Baños de la Encina (Jaén)**

*About the sanctuary of the Virgen de la Encina,  
Baños de la Encina (Jaén)*

**José María CANTARERO QUESADA<sup>1</sup>**

**Resumen:** La tradición popular, incluido el propio Consejo Parroquial bañusco, defiende una fecha temprana para el origen del culto a la virgen de la Encina (1225) y, por tanto, de la construcción de su santuario. No en vano, durante 2025 han venido celebrado los 800 años de su “aparición”. Sin embargo, la investigación arqueológica aventura una fecha no anterior al siglo XV. Con este artículo, sustentado en el análisis de la arquitectura del complejo eremítico y los testimonios documentales identificados, se abre una tercera vía. El escrito considera que la ermita más primitiva se construyó en el siglo XIV, mientras que la torre del crucero se elevó avanzado el XV.

**Abstract:** While popular tradition, and even the parish council of Baños de la Encina, defend an early date for the veneration of the Virgen de la Encina and, therefore, for the construction of her sanctuary—even the year 2025 marked the 800th anniversary of her apparition—archaeological research suggests a date no earlier than the 15th century. This article, based on an analysis of the architecture of the hermitage complex and the documentary evidence found, opens a third possibility. The document states that the earliest hermitage was built in the 14th century, while the tower of the crossing was erected later in the 15th century.

**Palabras clave:** villa romana del santuario, ermita de la virgen de la Encina, condestable Miguel Lucas de Iranzo, documentos vaticanos, Baños de la Encina.

**Key words:** Roman villa of the Sanctuary, Virgen de la Encina Hermitage, Miguel Lucas de Iranzo Condestable, Vatican Documents, Baños de la Encina.

---

<sup>1</sup> Historiador – EPG del Turismo y del Deporte de Andalucía. Consejería de Turismo y Andalucía Exterior. Junta de Andalucía.

**SUMARIO:**

- I. Preámbulo**
- II. Origen romano y etapa andalusí**
- III. La torre bajomedieval**
- IV. Los registros documentales**
- V. Conclusiones**
- VI. Bibliografía**

Recibido: enero 2026

Aceptado: marzo 2026

## I. PREÁMBULO

La suerte de los que ya calzamos cierta edad es que, poso sobre poso, hemos acumulado un lecho de gratos recuerdos y un filón de conocimiento, aunque también se ha almacenado alguna cicatriz sin cauterizar. Con el tiempo, la memoria, desbordada por las arrugas, es como ánfora reseca y agrietada a la que se le escapan los recuerdos entre las lañas que atan sus quebraduras. La desmemoria que persiste a la sombra otoñal languidece y se enmaraña de tal manera que no llegas a reconocer con certeza cuando sucedió cada trasunto. Hay situaciones en las que, casi sin quererlo, llegas a situar la vuelta por delante de la ida.

No es que la amnesia sea generalizada, pero con el santuario de la virgen de la Encina me ocurre un tanto así. Lo más probable es que fuera en romería cuando pisé por primera vez las inmediaciones de la ermita y hasta la propia iglesia, de hecho, hay prueba fotográfica de la situación, pero no es ese recuerdo el más profundo que tengo del lugar. Lo mismo yerro, pero andaban los ochenta en sus prolegómenos cuando me llegó la noticia de que dos paisanos, Andrés y Juanito, andaban hurgando por los alrededores de la ermita armados de picola, palustre y cucharro<sup>2</sup>. Concretamente en el núcleo que hoy se conoce como la villa romana, aunque esa zona es sólo una parte de un complejo mucho mayor. Y uno, que ya intuía querencias por la Historia y poseía una bicicleta Derbi Rabasa por estrenar, tarde con tarde me acercaba a olisquear cómo llevaban la faena. De entonces, aún guardo en cualquier rincón olvidado algún trocito de estuco coloreado y la semilla que me inclinó por los estudios de Historia.

## II. ORIGEN ROMANO Y ETAPA ANDALUSÍ

Es de conocimiento general que la primera ocupación del enclave de la ermita de la Virgen de la Encina, de la cimentación histórica que hoy le da soporte al santuario, tiene su génesis en las ruinas de la villa romana que hoy mal se pueden observar debido a su abandono secular. Aunque, por el contrario, hay autores que consideran que lo que allí derramó sus piedras, ya sea por el reducido tamaño de su *balnea* o por su localización geográfica, en un histórico cruce de caminos, fue una *statio* o *caupona*<sup>3</sup>, es decir, una taberna económica donde el viajero podía dormir, comer y asearse por poco dinero. Pero ¿qué cimienta las edificaciones actuales, las que hoy dan forma al santuario de la virgen de la Encina? Si nos dejamos tutelar por los datos arqueológicos, tanto Concha Choclán<sup>4</sup> como Sebastián Moya<sup>5</sup> nos indican que, en el siglo V, tras la dominación romana, el lugar fue abandonado y no volvió a ser ocupado hasta

<sup>2</sup> Comida lugareña, a pie de campo, fundamentada en una hogaza de pan, aceite de oliva, el churre de un tomate y bacalao.

<sup>3</sup> Consultado en <https://www.labrujulaverde.com/2022/06/las-posadas-y-estaciones-de-servicio-de-las-calzadas-romanas>. 02/01/2026.

<sup>4</sup> CHOCLÁN SABINA, C., y PÉREZ BAREAS, C., "Prospección con sondeos estratigráficos en ermita de la Virgen de la Encina (Baños de la Encina, Jaén). Informe Preliminar", en *Anuario Arqueológico de Andalucía*, (1988) 154.

<sup>5</sup> MOYA GARCÍA, S., "Actuación arqueológica en el yacimiento de la ermita de la Virgen de la Encina (Baños de la Encina, Jaén)", en *Anuario Arqueológico de Andalucía*, (1991) 254.

avanzado el XV. ¡¡Mil años después!! Profundizando en los datos arqueológicos, en el siglo XVII, el corte 11, que es donde está situado el hipocausto del *balnea*, sufre una importante remodelación. Podría estar directamente relacionada con la construcción de una casa o taller de apoyo a la construcción de la iglesia reedificada en el primer tercio de ese siglo (1621 según nos indica la clave de su portada). Comparado con el asentamiento romano, que llegó a establecerse en una extensión mayor de las 8 hectáreas, este segundo emplazamiento de la Edad Moderna reducirá su espacio de ocupación. Quedó limitado tan sólo a la ermita y su entorno más inmediato, sobre todo al frente occidental por el citado corte 11.



Imagen 1. Vista general del santuario de la virgen de la Encina. Delimitados por los círculos amarillos, torreón bajomedieval y “villa” romana (corte 11). Fuente: Proyecto Peñalosa.

Pese a todos estos argumentos, en la fábrica del complejo edificatorio aparecen algunas singularidades que nos permiten pensar en la existencia de algunas estructuras defensivas anteriores al siglo XV. Así sucede en la pared suroriental del patio, donde, en su cimentación, se observa un tramo de muro con disposición atizonada (imagen 2). Esta manera de edificar, que es propia del califato omeya, es muy distinta a la forma de proceder renacentista y barroca que define la fábrica bañusca, que se caracteriza principalmente por la presencia mayoritaria de muros contruidos a soga. Aunque, testimonialmente, en el municipio también hay algún edificio levantado a soga y tizón, como así ocurre con algunos paños de la ermita del Cristo del Llano, edificada a extramuros del conjunto histórico de Baños de la Encina. El testimonio a tizón de nuestro santuario nos evocaría ciertas construcciones sorianas edificadas durante el reinado de Abderramán III bajo la dirección del general Galib: es el caso del castillo de Gormaz, la ermita de las Mezquitillas, la iglesia de Conquezuelas, la

atalaya de Liceras o las murallas primitivas de Medinaceli<sup>6</sup>. Pero los sillares a tizón no sólo están presentes en la cerca del patio, piezas sueltas, quizá reutilizadas, aparecen en la fábrica de la torre del crucero y en los contrafuertes del paño noroccidental (imagen 3). Por cierto, espacios que, en un análisis somero, podría parecer que coinciden con las estructuras más antiguas del complejo eremítico, ¿o quizá no?

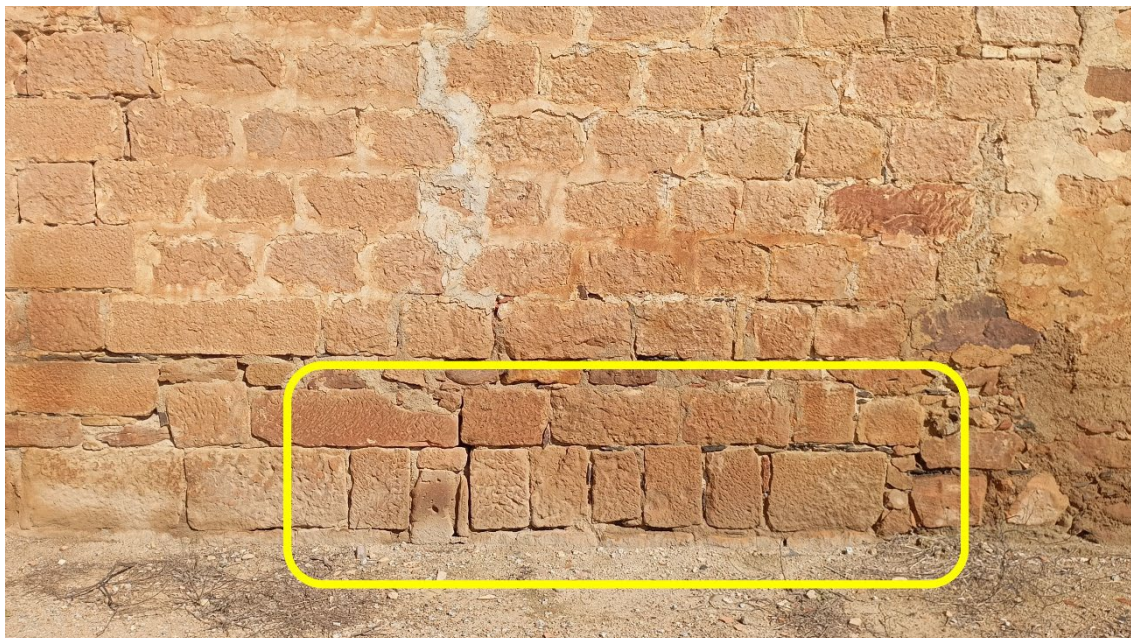


Imagen 2. Testimonio de sillares a tizón localizados en el paño del patio del santuario. Fotografía del autor.

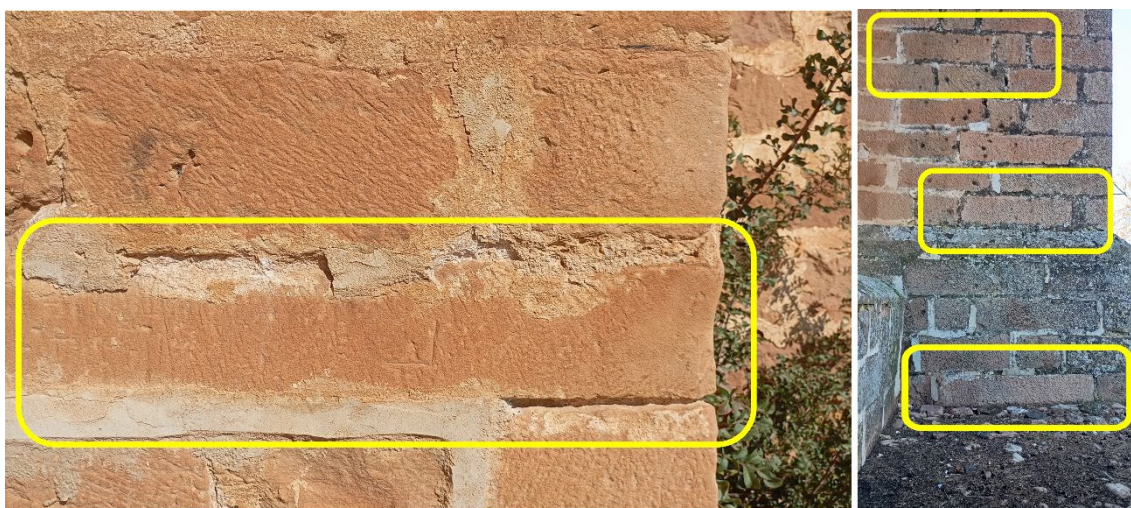


Imagen 3. Sillares posiblemente atizonados reutilizados en diferentes paños de la ermita, aunque con disposición a soga: torreón bajomedieval y contrafuerte. Fotografía del autor.

En el lugar, ¿pudo levantarse algún tipo de edificación andalusí de carácter defensivo, caso de una torre de control? No teniendo la total certeza, en caso de ser así, el fortín estaría conectado visualmente con el fuerte califal que se levantaba por entonces en la cresta del cerro del Cueto, a poniente y a tan

<sup>6</sup> Consultado en <https://www.youtube.com/watch?v=O13jyy0s8GQ>. 02/01/2026.



situado en una importante encrucijada, el punto de encuentro de los numerosos caminos que bajan de la Meseta manchega y arriban al Valle del Guadalquivir. De una parte, viniendo del norte, el conocido como de la Plata o Calatravo, que originario del Campo de Calatrava descendía por Burgalimar y la cuenca minera de El Centenillo para vadear Sierra Morena por el río Grande. De otra, llegando desde la vertiente noreste, el camino superaba los puertos del Muradal y Despeñaperros para alcanzar la ermita. Una vez en el lugar, los caminos proseguían para concluir en la cuenca del Guadalimar y las colinas de La Loma (Cástulo y Baeza), de una parte, y en el valle del Guadalquivir y la Campiña de Jaén por el vado de Espeluy, de otra. En esta situación, el lugar de la ermita pudo tener como desempeño el control de tan importante confluencia<sup>8</sup>. Con esta certeza, un primer razonamiento propone que la torre original bajomedieval formó parte de la red de casas fuertes o casas palacio que, a lo largo del siglo XIII, comenzó a edificar Fernando III y culminó su hijo Alfonso X. La torre sería un peón más de la estrategia que pretendía proteger y avituallar el camino que permitiría a sus ejércitos penetrar y conquistar el corazón del al Ándalus almohade: Jaén, Córdoba y Sevilla. Este fue el caso de otras casas fuertes cercanas, como Los Palacios, en la actual Santa Elena, la situada en Zocueca, al oeste de Bailén y en término de Guarromán, que da cobijo al actual santuario de la Virgen de Zocueca, y la levantada al sur del Puerto de Calatrava, cerca del río Fresnedas y ubicada entre Calzada y El Viso del Marqués<sup>9</sup>.

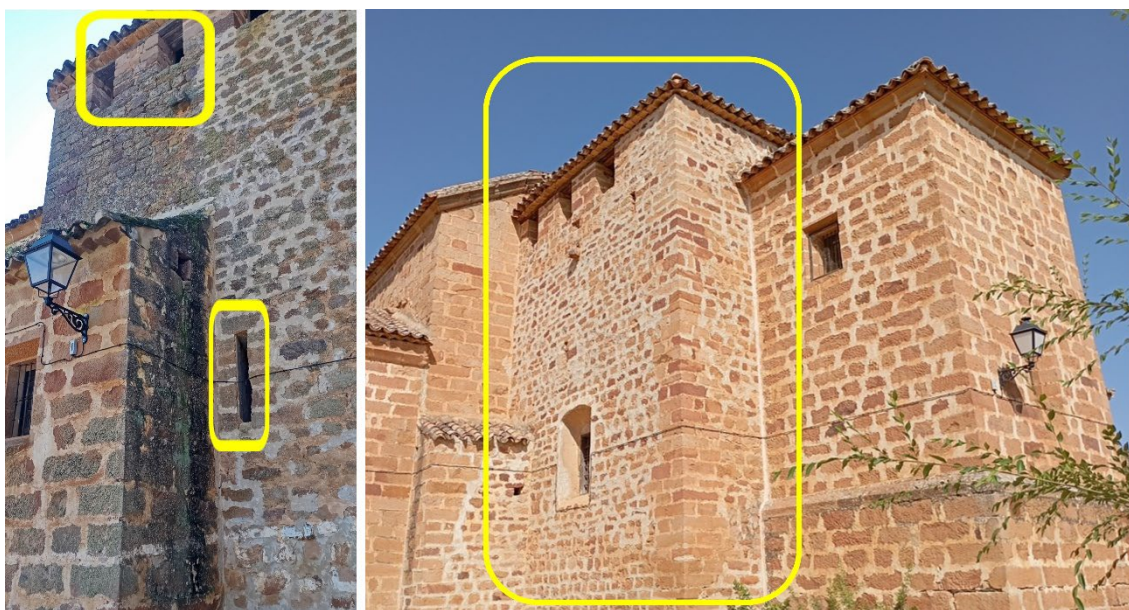


Imagen 5. Cercado de amarillo, torreón bajomedieval del santuario que hoy da forma al crucero de la ermita, así como merlones y aspillera. Fotografía del autor.

Pero la evidencia arqueológica pone en duda esta datación temprana. Las excavaciones nos indican, como ya se argumentó más arriba, que no habría

<sup>8</sup> CANTARERO QUESADA, J.M., "Por los caminos del Ruedo, Baños de la Encina (Jaén): un viaje al silencio". *XII Congreso virtual sobre Historia de las vías de comunicación*, 2024, pp. 60-80.

<sup>9</sup> TORRES JIMÉNEZ, J.C., "Orígenes del bandolerismo serreño. Su incidencia en la población secular de Sierra Morena (1282-1598)". *Bandolerismo en Andalucía, Actas de las VI Jornadas*, 2003, p. 340.

testimonio arqueológico hasta el siglo XV. Pero hay que considerar que los trabajos, aunque realizados en toda la periferia de la ermita, no se llevaron a cabo en el solar de su cimentación. ¿Es posible que el poblamiento temprano se restringiera solamente al torreón?, ¿que en este espacio concreto sea donde se presenten niveles arqueológicos prematuros y, de ahí, que no se constate en los alrededores cultura material de los siglos XIII y XIV? Nos queda esa duda.

#### IV. LOS REGISTROS DOCUMENTALES

Por su parte, los documentos históricos identificados ayudan y vienen a dar respuesta a muchas de las dudas planteadas. Tradicionalmente, el primer texto donde la ermita de la virgen de la Encina aparece como protagonista es de la segunda mitad del siglo XV (1466). En el mismo, se relata un acontecimiento bélico, un incidente que se desarrolla en el marco de las “guerras de banderías” que enfrentaron al monarca Enrique IV, y en su nombre al condestable Lucas de Iranzo, con las órdenes ecuestres de Calatrava y Santiago. En realidad, estos hechos militares fueron el preámbulo de la guerra civil que llegaría en breve, con la muerte de Enrique IV. En juego, la corona de Castilla:

“Y llegando a Señora Santa María del Enzina, que es a media legua de Baños, fallaron ay dos batallas de cavalleros en que avria tresçientos roçines e larga gente de a pié de las çibdades de Jahen e Andujar, quel señor Condestable les avia enviado en socorro...”<sup>10</sup>.



Imagen 6. Panorámica frontal del santuario de la virgen de la Encina. Fotografía del autor.

Pero, recientemente, un documento perteneciente a los Archivos Vaticanos y fechado a 10 de julio, nos adelanta el registro testimonial de la ermita de Nuestra Señora de la Encina (Baños) a 1411. Con dicho escrito, Benedicto XIII de Aviñón, el *antipapa*, concede indulgencias a cuantos arrepentidos y

<sup>10</sup> DE MATA CARRIAZO, J., *Hechos del Condestable Don Miguel Lucas De Iranzo*. Espasa Calpe. Madrid 1940.

confesados la visiten anualmente y contribuyan de alguna manera a la reparación de la ermita-iglesia de Santa María, en Baños de la Encina<sup>11</sup>. El texto añade que había sido devastada por los infieles sarracenos:

“A todos los fieles de Cristo, les ruego que revisen estas cartas (...) como hemos recibido, la iglesia rural o eremítica de la Beata María de la Enzina de Bannos, en la diócesis de Jaén, ha sido destruida y devastada debido a las incursiones de los sarracenos infieles, deseamos que la iglesia misma sea frecuentada con los honores apropiados, y que los fieles cristianos acudan con mayor gusto a la misma o a su reparación por causa de la devoción, y que extiendan más fácilmente sus manos de ayuda, en la medida en que se han visto refrescados allí por el abundante don de la gracia celestial, confiando en la misericordia de Dios Todopoderoso y en la autoridad de los Beatos Pedro y Pablo, sus apóstoles, a todas las personas verdaderamente penitentes y confesadas que, en las fiestas de Navidad, Circuncisión, Epifanía (...) han visitado devotamente la iglesia misma anualmente y han extendido sus manos para la construcción o reparación...”.



Imagen 7. Contrafuertes noroccidentales del santuario. Fotografía del autor.

## V. CONCLUSIONES

Si se considera que el santuario fue asolado a comienzos del siglo XV, con certeza antes de 1411, la construcción originaria necesariamente tuvo que ser anterior. Por tanto, este acontecimiento contradice en cierta medida la propuesta arqueológica y su edificación tardía. En nuestra opinión, recapitulando todos los argumentos anteriores, caben dos hipótesis en relación con el origen de la ermita y, por ende, de la torre defensiva que queda encajada en su crucero. De una parte, como ya se mencionó anteriormente, la torre defensiva bajomedieval pudo tener su origen en el marco de las políticas de ocupación del territorio generadas por Fernando III y Alfonso X y, por tanto, como germen de la

<sup>11</sup> RUIZ DE LOIZAGA, S., “Documentos vaticanos referentes a la diócesis de Jaén en la Baja Edad Media (siglo XV)”, en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 212 (2015) 408.

ermita más primitiva su génesis estaría avanzada la segunda mitad del siglo XIII. Pero de otra, entendemos que, como opción más atinada, cabría la posibilidad de que la torre defensiva se edificara en una fecha posterior a la ermita. Levantada la ermita a lo largo del siglo XIV, antes de las rapiñas de 1411, asolada por ataques periódicos de las huestes nazaríes, el santuario más primitivo y sencillo se fortaleció con la construcción de una torre e intensificó su defensa mediante la comunicación permanente y visual con el castillo de *Bannos*. De ahí que el lugar se constituyera como escenario del episodio bélico protagonizado por las huestes del Condestable y los ejércitos de ambas Órdenes en la segunda mitad del XV. Por tanto, nos decantamos porque el eremitorio primigenio se levantó en el siglo XIV, pudiendo sus formas, muy simples, asemejarse a las de la ermita gótico mudéjar de la Soledad, en Bailén<sup>12</sup>.

No conservándose testimonio alguno de aquella iglesia rural primitiva, pues fue totalmente lapidada por las enormes transformaciones del XVII, la torre, encajada en el crucero y levantado con mampuestos y sillares esquineros, nos quedó como legado material de las “reparaciones” sufragadas en el XV. Es posible, aunque sin tener total certeza, que los dos contrafuertes exteriores del lado del Evangelio también fueran anteriores a las reformas del XVII, pero sin poder confirmarlo de manera definitiva. Como puede observarse con facilidad son de traza primitiva y tosca, en nada equiparables a las formas obtenidas con monumental reforma del primer tercio del XVII (1621).



Imagen 8. Panorámica desde el cerro del Salcedo y muros de cimentación de su fortín. Fotografía del autor.

Como ya se citó anteriormente, es difícil discernir si la batería de torreones que jalona el escalón de Baños, la que controlaba los pasos a Sierra Morena, es de origen andalusí y su uso se intensificó en la Baja Edad Media para después transformarse los fortines en ermitas y humilladeros en los albores de la Moderna, o directamente tiene su génesis en la etapa bajomedieval. Sin una investigación de campo y estudios de mayor detalle de análisis es tarea complicada aproximarse con mayor certeza a la realidad histórica. Pero, con

<sup>12</sup> LENDÍNEZ PADILLA, J.P., y VILLAR LIJARCIO, J.J., “La ermita de La Soledad: historia del monumento más antiguo de Bailén”, en *Locuber. Revista Científica de Patrimonio* (Bailén), vol. 3 (2019) 51-94.

todos los argumentos históricos expuestos con anterioridad, nos decantamos por un posible origen castellano, probablemente a consecuencia de la inestabilidad geopolítica de los siglos XIV y XV.

En relación con esta cuestión y profundizando en la fábrica de la torre del santuario, en los sillares esquineros aparecen algunas marcas lapidarias, a modo de escuadra sin hipotenusa o “L” volteada en diferentes posiciones (imagen 9). Su reducido número nos inclina a pensar que son marcas de asiento, que no de maestro cantero. Por comparativa con otros edificios de la proximidad provincial y vecindad manchega, bien datados, la presencia de estas marcas nos vendría a certificar su origen en un momento avanzado del siglo XV, lo que ratificaría las opiniones esgrimidas más arriba. En este sentido, valgan a modo de ejemplo testimonial la torre octogonal o albarrana de la Carrera<sup>13</sup>, en Úbeda, o la parroquial de San Andrés Apóstol<sup>14</sup>, en el Campo de Montiel (Villamanrique).

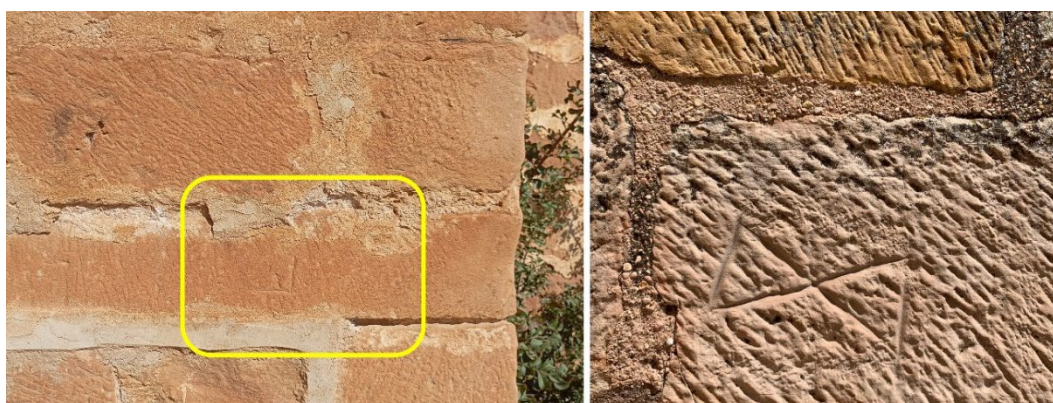


Imagen 9. Marcas lapidarias de la torre del santuario, izquierda (fotografía del autor), e iglesia parroquial de san Andrés Apóstol, en Villamanrique, a la derecha (fotografía: Rosa Cruz Cabrera).

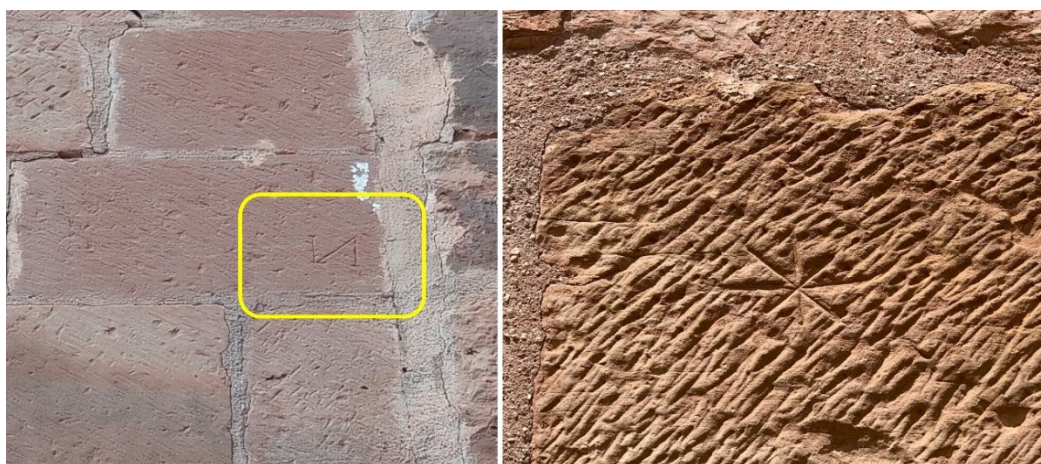


Imagen 10. Marcas lapidarias de la iglesia parroquial de san Andrés Apóstol, Campo de Montiel. Fotografías: José Fernando Cantarero Rodríguez.

<sup>13</sup> VAÑÓ SILVESTRE, R., y VAÑÓ ESTEBAN, M.C., “Las murallas de Úbeda”, en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* (Jaén), 81 (1974) 41-74.

<sup>14</sup> VILLAR ESPARZA, C., y ZAMORA MORENO, C., *Villamanrique, Tierra de Historia y de Poetas*. Imprenta Provincial. Ciudad Real 2011, pp. 337-338.



Imagen 11. Marcas lapidarias y torre octogonal de la Carrera, Úbeda. Fotografía del autor.

#### IV. BIBLIOGRAFÍA

- CANTARERO QUESADA, J.M., “Por los caminos del Ruedo, Baños de la Encina (Jaén): un viaje al silencio”, en *XII Congreso virtual sobre Historia de las vías de comunicación*, 2024, pp. 35-93.
- CHOCLÁN SABINA, C., y PÉREZ BAREAS, C., “Prospección con sondeos estratigráficos en ermita de la Virgen de la Encina (Baños de la Encina, Jaén). Informe Preliminar”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía*, (1988) 148-156.
- CONTRERAS CORTÉS, F., et ALTER, *Peñalosa, guía arqueológica*. Universidad de Granada, Granada 2024.
- DE MATA CARRIAZO, J., *Hechos del Condestable Don Miguel Lucas De Iranzo*. Espasa Calpe. Madrid 1940.
- LENDÍNEZ PADILLA, J.P., y VILLAR LIJARCIO, J.J., “La ermita de La Soledad: historia del monumento más antiguo de Bailén”, en *Locuber. Revista Científica de Patrimonio* (Bailén), vol. 3 (2019) 51-94.
- MOYA GARCÍA, S., “Actuación arqueológica en el yacimiento de la ermita de la Virgen de la Encina (Baños de la Encina, Jaén)”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía*, (1991) 251-257.
- RUIZ DE LOIZAGA, S., “Documentos vaticanos referentes a la diócesis de Jaén en la Baja Edad Media (siglo XV)”, en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* (Jaén), 212 (2015) 399-424.

- TORRES JIMÉNEZ, J.C., “Orígenes del bandolerismo serreño. Su incidencia en la población secular de Sierra Morena (1282-1598)”, en *Bandolerismo en Andalucía, Actas de las VI Jornadas*, 2003, pp. 315-360.
- VAÑÓ SILVESTRE, R., y VAÑÓ ESTEBAN, M.C., “Las murallas de Úbeda”, en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* (Jaén), 81 (1974) 41-74.
- VILLAR ESPARZA, C., y ZAMORA MORENO, C., *Villamanrique, Tierra de Historia y de Poetas*. Imprenta Provincial. Ciudad Real 2011.

